



## ESPECIAL JÓVENES



### LAS RELACIONES CHICOS-CHICAS

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 22, 3 de marzo de 2013

Querido amigo o amiga, este artículo se ha escrito para animarte una vez más a seguir creciendo como persona, también en el campo de la sexualidad. Ya habrás notado la gran fuerza de pulsión que el instinto sexual supone dentro de ti. Te habrás preguntado quizá ya hace tiempo el por qué no satisfacer esos instintos de una manera inmediata. Una de las características de una personalidad inmadura consiste en la incapacidad para controlar y aplazar lo que pide el instinto sin más. El ejercicio de la sexualidad tiene efectos directos muy serios sobre OTRAS PERSONAS, sobre sus sentimientos, la posibilidad de procreación de una nueva vida, la salud, su psicología, etc.

Los medios de comunicación, especialmente la TV y el cine nos presentan con frecuencia, filosofías de vida, que de manera suave nos pueden impregnar, trivializando o invirtiendo la jerarquía de valores que la sabiduría, el buen sentido y la fe cristiana nos muestran, e ignoran el autocontrol de los instintos y trasladan al uso y abuso de la genitalidad una palabra tan extraordinaria y deseada por la persona como es AMOR que cuando es auténtica se refiere a toda la persona. Estas conductas vienen además alentadas por los avances en materia de anticoncepción, como puede ser en el límite, la píldora del día después. En definitiva se está produciendo una corriente basada en utilizar el sexo, primordialmente como un elemento de satisfacción personal, como un objeto más de consumo de los fines de semana, que no suponga ningún tipo de compromiso, ni ninguna referencia a los valores de la persona. Se basa esta tendencia en la idea de que lo más importante es disfrutar todo lo que se pueda inmediatamente.

La sexualidad no es una realidad limitada a una parte de nuestra persona, de tal manera que no puede reducirse a nuestro cuerpo ni menos a una parte del mismo. La sexualidad abarca toda la persona. Pensamos, sentimos, actuamos, amamos... como hombres o como mujeres. Reducir la sexualidad a la sola genitalidad equivale a degradar a las personas. Precisamente por eso los encuentros sexuales entre el hombre y la mujer son bastante más que experiencia física, tienen el encanto del encuentro con otra personalidad que tiene nuestra misma dignidad, posibilitando la ilusión del descubrimiento y del viaje juntos al futuro, para compartir lo bueno y lo bello. En el encuentro sexual es toda la persona la que entra en juego sin parcializaciones reductivas. Una de las mayores diferencias entre hombres y animales es el aspecto emocional, afectivo y trascendental que los seres humanos pueden dar a la ternura y son componentes esenciales en el concepto de la sexualidad humana. Uno de los elementos

integradores de toda la realidad sexual es la **conciencia moral** adecuadamente formada en torno a una escala de valores que no haya sido silenciada por el predominio **del egoísmo personal**. Sin este elemento integrador que es la conciencia moral que impulsa, cuando está bien formada, al ejercicio de una recta conducta, la persona corre el peligro de vivir una existencia compartimentada con escala de valores distinta para los diferentes ámbitos de su vida personal. Es conocido de todos el típico ejemplo de ejecutivos muy respetables de empresas americanas y europeas que van a Tailandia, Filipinas y a otros países del tercer mundo asiático, a buscar el sexo en niñas adolescentes, y que evidencian la pérdida de orientación de estos hombres.

El sexo es un modo de expresar el amor. Vehículo de un compromiso con la otra persona. El *playboy* piensa que las mujeres, son un objeto para su placer y su diversión. El amor encierra responsabilidades, y la responsabilidad exige un conocimiento de los procesos vitales y afectivos. Se ofende al amor si se pretende tener el derecho a **“experimentar”** con los demás y sabemos, que la responsabilidad supone **HACERSE CARGO DE LAS CONSECUENCIAS DE NUESTROS ACTOS.** Algunos pueden considerar que en este tipo de situaciones, si el otro está de acuerdo, no se puede hablar de utilización o placer egoísta. A este respecto hay que decir que una conciencia bien formada, **una persona de intención y actuar recto**, intuye que en estas situaciones de encuentros y diversión entre jóvenes, el otro puede no ser consciente de la trascendencia del acto sexual y de su valor, puede incluso tener una información deformada o insuficiente o puede que esté fuertemente influido por el ambiente del momento, la presión de la pandilla, la pérdida de autocontrol debido al alcohol, o/y a las drogas blandas o duras. La conclusión es que un joven responsable y de conciencia recta debe evitar a toda costa, frecuentar ambientes que propicien el encuentro sexual entre jóvenes, que tratan de facilitarlo con alcohol y algunas veces también con drogas, donde la conciencia y el pleno dominio de sí, se debilita o incluso llega a desaparecer. Como un efecto colateral de esos encuentros ocasionales, o mejor diríamos instintivos, **no es nada raro que aparezcan consecuencias psicológicas y físicas negativas, a veces muy negativas, embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual.**

Hay además otra referencia de gran trascendencia que está en relación con todo aquel que se considere creyente cristiano. Jesús ha resumido en el Evangelio cuál ha de ser nuestro proceder en relación al prójimo; cuando le preguntaron: **“Maestro, ¿Cuál es el mandamiento más importante de la Ley?”**; Jesús respondió: **“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el primero y más importante de los mandamientos, y después viene otro semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Toda la ley y los profetas se fundamentan en estos dos mandamientos.”**(Mt 22, 36-40).

